

nes. La parte correspondiente a Toponimia y Antroponimia contiene una lista de las fincas, parajes, ríos, quebradas, nombres de minas, corregimientos, calles, nombres de personas, así como de apellidos y apodos propios de la región. Finaliza con un catálogo de expresiones varias sobre el cuerpo humano, clutismos, dichos, comparaciones y modismos.

Carlos I. Garatea Yori.

ALONSO ZAMORA, VICENTE, *Las Sonatas de Valle Inclán*, Madrid, Ed. Gredos, (1955) 194 pp. (Biblioteca Románica Hispánica, Estudios y Ensayos, 20).

El libro que ahora comentamos es reedición de aquél que apareciera en Buenos Aires, como cuarto tomo de la Colección de Estudios Estilísticos. El estudio que aborda tiene una tradición en la que figuran nombres ilustres de la crítica literaria. Valle Inclán es uno de los autores contemporáneos que más interés ha despertado, y quizá la razón profunda de tal interés resida en la poderosa voluntad de estilo que alienta cada página suya. Valle Inclán conoce perfectamente los problemas de su oficio y sabe muy bien la importancia que cada palabra tiene, que cada frase tiene en el equilibrio de toda obra literaria. De allí que un estudioso que aplique con todo rigor los métodos de la estilística moderna puede conseguir resultados óptimos, y más aun si éste es hombre de preparación científica y sensibilidad especial para la cosa literaria. Zamora Vicente reúne estas condiciones y añade el entusiasmo que desborda por los resquicios del estilo científico —tan frío a veces— usado en este tipo de trabajos.

Las *Sonatas* son "el más logrado cuerpo de la prosa modernista en España". Esto supone recordar las características generales del movimiento literario, el modernismo, que nace en América y vive aquí su mayor apogeo. Las *Sonatas* son una especie de reto a la literatura que se practica por entonces en España. Diríase un reto doble: al realismo chato y seco por un lado; a la literatura de los hombres del 98, literatura casi de "compromiso" con el dolor y el repudio de los males de España. Los modernistas han huido al mundo maravilloso de hadas y cisnes, han olvidado los dolores de esta tierra y con el gesto de aristocrático desdén por la turba "municipal y espesa" crean esa literatura enriquecida con la influencia francesa (parnasianos y simbolistas), con el ensueño de un renacimiento heroico y decorativo. Pero todo esto no quita que su arte asuma las formas más bellas y revolucionarias. Nosotros necesitamos hacer un esfuerzo para entender ese arte. Zamora nos ayuda con toda lealtad a comprender las reglas de ese juego tan hermoso. Porque la misión de un buen crítico no es tanto buscar la solidaridad del lector al conjunto más o menos deleznable de ideas que profesa el autor, como ayudar a saborear la belleza que el autor ha construido con esos materiales y otros más duraderos. Podemos ser insensibles a los motivos ideológicos de un autor sin dejar de apreciar los rendimientos estéticos que ha conseguido por su calidad artística. Después de veinte años de modernismo, Valle Inclán regresa al solar patrio con los *Esperpentos*, a la conciencia generacional que le correspondía, manteniendo indemne la calidad artística que lo señalara como uno de los mejores entre los modernistas. Las *Sonatas* quedarán entre las obras mejor logradas del primer momento.

Hablar de modernismo y hablar de América es casi uno. Reyes y Fichter han observado la influencia de la poesía y la tierra americana en Valle Inclán. Queda, creo, mucho más por saber. No hay que olvidar un hecho: Valle Inclán se mani-

fiesta particularmente impresionado por la literatura de estos países desde sus primeros artículos en diarios mexicanos. Su amistad con Rubén Darío nadie desconoce. Por ello nos gustaría haber encontrado alguna referencia a esos cuatro poemas —Primaveral, Estival, Otoñal, Invernal, que aparecen en *Azul* (1888) y a los antecedentes de las *Sonatas* como tema en la literatura modernista. Somos quizá demasiado exigentes, porque también echamos de menos la aplicación de un método clásico en este tipo de trabajos como es el de confrontar las redacciones parciales, los antecedentes en el mismo autor de cada una de las *Sonatas*. En este sentido, la *Sonata* americana, *Sonata de Estío* ofrece una gran riqueza de datos sobre las innovaciones y supresiones del autor con respecto a cuentos como "La niña Chole", "Los fiburones" etc., que luego se refunden en la novela citada. Siempre queda algo por decir de las buenas obras de literatura. Este libro nos ha dicho muchas cosas nuevas y ha sabido ordenar bien las cosas que han sido dichas. Servirá también a quienes quieran iniciarse en los trabajos de estilística como ejemplo de rigor para resolver algunos de sus problemas. Y para la historia de la literatura española, el libro de Zamora Vicente aporta datos y observaciones que lo harán de necesaria consulta.

Enrique Carrión O.

JOSE MARIA VALVERDE, *Guillermo de Humboldt y la Filosofía del Lenguaje*. Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos. Madrid, 1955. 155 pp.

La pretensión de Valverde ha sido realizar una síntesis de la dispersa obra lingüística de Humboldt. No con ánimo erudito, sino más bien para facilitar el acceso, de por sí difícil. También ha querido plantear cuestiones fundamentales para una crítica literaria con base en la filosofía del lenguaje.

El libro está dividido en tres partes: la primera es una ojeada a la lingüística de G. de H.; la segunda confronta las tesis humboldtianas con las de otros pensadores, y la tercera es la traducción del texto que *Sobre la Diversidad de Estructura del lenguaje Humano y su influjo en la Evolución Espiritual de la Humanidad* escribió Humboldt. Es lamentable que libro tan importante no tenga ni un índice científico.

Nace Humboldt en 1767 y muere en 1835. Joven aún, se adhiere al movimiento de la Ilustración, pero luego lo abandona. Hace su primera publicación en 1787; posteriormente conoce a Schiller, con quien tiene larga amistad. Hacia 1794 conoce al filólogo Wolf, quien lo anima a intensificar los estudios sobre la antigüedad greco-latina. Participa activamente con sus amigos en la vida intelectual de su país. Viaja a Italia y "entra en contacto con las investigaciones lingüísticas de ...Arteaga, Hervás y Panduro, sobre todos" (p. 15-16). Así llega a entregarse completamente a estos estudios: sobre el tema lingüístico su producción es abundante. Después de 1810 alterna su trabajo de lingüística con el de miembro del estado prusiano, ya como embajador o ministro. Funda la universidad de Berlín.

La principal de las obras lingüísticas de H. es la traducida por Valverde; en ella se dan bien delineadas ideas contenidas en obras anteriores. Muchas de sus teorías han sido discutidas y superadas, pero son varias las que todavía guardan vigencia.

Si miramos bien, la lingüística no interesa a H. sino como investigador interesado en todo lo del espíritu, que reconoce en el lenguaje una de las actividades nobilísimas del hombre, íntimamente ligado al pensamiento. Su obra no responde a ningún esquema previo.